

Acabar, felicitando al autor por esta obra. Como corresponde a una tesis doctoral, es un estudio profundo de un tema concreto, por lo que necesita del lector estar iniciado en el tema, para que la comprensión de este sea más asequible rápidamente. Aunque el autor, para facilitar esta labor incorpora un importante aparato crítico reflejado por las numerosas notas a pie de página. [Miguel Córdoba Salmerón. Universidad Loyola Andalucía-Facultad de Teología]

O'Donnell, Catherine. *Jesuits in the North American Colonies and the United States. Faith, Conflict, Adaptation*. Leiden / Boston: Brill, 2020. 112 pp.

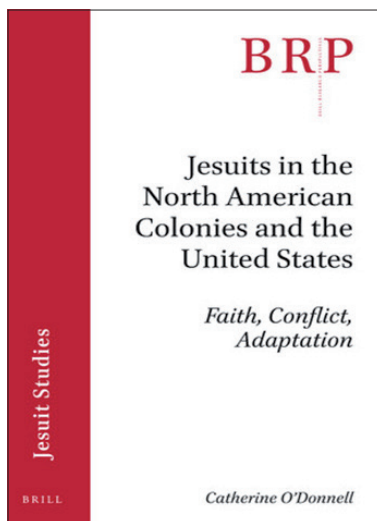
Este libro, que es un título de libre acceso gracias al apoyo económico de cuatro centros universitarios jesuitas norteamericanos y uno filipino, ofrece una buena panorámica histórica de la presencia de la Compañía Jesús en los Estados Unidos remontándose a la colonización de aquel continente realizada desde Europa a partir del siglo XV. Sus 28 breves capítulos comienzan con una breve referencia a la persona y espiritualidad de San Ignacio y a los orígenes de la Compañía.

En el relato se pueden distinguir dos etapas históricas bien diferenciadas, separadas por dos hechos muy próximos en el tiempo: el paso de los territorios coloniales a la constitución de los Estados Unidos (1784) y la supresión y restauración de la Compañía de Jesús (entre 1767 y 1814).

La llegada de los jesuitas a los territorios de aquella mitad norte del continente americano se hizo de la mano de las potencias europeas: Francia, España e Inglaterra. En esta primera etapa los jesuitas desarrollaron su misión evangelizadora, que los caracterizó desde el comienzo, dirigida principalmente a los pueblos aborígenes, muchas veces hostiles a la presencia extranjera hasta llegar a casos de martirios. El que los jesuitas llegaran de la mano de los conquistadores/colonizadores europeos supuso condicionamientos para la acción evangelizadora, sobre todo cuando los jesuitas se esforzaban por respetar las tradiciones de aquellos pueblos incorporándolas en lo posible a la fe cristiana, frente a la postura oficial, compartida por otras congregaciones religiosas misioneras, mucho más crítica con estas costumbres ancestrales, que pretendían erradicar.

En esta etapa colonial los jesuitas comenzaron a desarrollar también la otra área que distinguió a la orden desde sus comienzos: la educación. Los colegios –comenzando en Georgetown, con lo que luego sería un gran centro universitario hasta nuestros días– fueron apareciendo en la zona en que la Compañía lograba una presencia más estable: los terrenos del norte (Nueva Francia, Quebec), la frontera sur (Nueva España) o la zona de los Grandes Lagos.

En la segunda etapa de esta larga historia el escenario es muy diferente: la conciencia y la realidad de una nación, ya formalmente constituida, se consolidan



marcando su distancia y su diferencia respecto a Europa; por su parte, la Compañía restaurada adopta posiciones más conservadoras como forma de asegurar el futuro y la supervivencia de una institución frente a la amenaza revolucionaria. En Estados Unidos, además, la presencia muy numerosa de jesuitas venidos de Europa hacía especialmente difícil la adaptación a un ambiente que buscaba con ansiedad defender su propia idiosincrasia, articulada en torno a la convivencia entre las distintas confesiones religiosas y a la separación entre el poder religioso y el poder civil. Los jesuitas van a distinguirse por su fidelidad a Roma, lo que los hace menos abiertos a los cambios propiciados por la mentalidad moderna, de la que apenas son capaces de aceptar valor alguno. La autora de esta obra ha escogido las páginas de la revista *Civiltà Cattolica* para seguir de cerca esta vinculación de la Compañía con la Santa Sede. Como sabemos dicha revista fue fundada a instancias de Pío IX en 1850 para ocuparse de la defensa de la cultura cristiana combatida por la modernidad.

Misión evangelizadora y educación continúan siendo los dos ejes de la presencia jesuita en esta sociedad sometida a una rápida evolución. Pero ahora la misión, más que con los pueblos aborígenes, se desarrolla con los inmigrantes europeos. Y la educación busca nuevas formas ante las críticas que recibe de no adaptarse a las exigencias de la cultura moderna y del nuevo método científico.

Tanto en la configuración de una enseñanza universitaria renovada como en el acercamiento a la mentalidad moderna, la Compañía norteamericana progresará, pero no siempre con la agilidad deseada y ya entrado el siglo XX, sobre todo después de la segunda guerra mundial y del Concilio Vaticano II. Quizás la última parte de esta etapa, precisamente esta en que la Compañía remonta su etapa de la restauración para buscar más decididamente su renovación en las fuentes originales, es la que queda tratada menos sistemáticamente por la autora, excepto en el caso de algunos jesuitas concretos, como John LaFarge (y su anticomunismo), John Courtney Murray (y su apuesta por una sociedad multicultural y ecuménica) o Daniel Berrigan (y su oposición a la guerra).

La autora, que es profesora en la Facultad de Historia de la Arizona State University, ha recogido una bibliografía selecta de la que se ha valido para construir esta panorámica de conjunto, que constituye una síntesis de conjunto de cinco siglos de historia de los jesuitas en Estados Unidos. [Ildelfonso Camacho SJ]